

L VELORIO

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

VERSO Y PROSA

POR

ADOLFO LUNA

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS



MADRID

FLORÍN, 8, BAJO

1900

17



EL VELORIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VELORIO

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

VERSO Y PROSA

POR

ADOLFO LUNA

música del maestro

GREGORIO MATEOS

Estrenada con éxito en el TEATRO ROMEA, la noche del
14 de Abril de 1900

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

2488

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Sta. Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JARITO.....	Sria. Loreto Prado.
MILAGROS.....	SRA. JUANA FLAQUER.
ESTRELLA.....	SRTA. COHEN.
CONSOLACIÓN.....	FUENTES.
CARMEN.....	RIAZA.
MANUEL.....	Don Enrique Chicote.
DON PEDRO.....	SR. POSAC.
DON LUCAS.....	NART.
TÍO BREÑALES.....	MOLINERO.
UN MOZO DE CÁNTAROS.....	CASTRO.
GRAMILLA.....	DELGADO.
MOZAS 1. ^a 2. ^a y 3. ^a	N. N. N.
MOZOS IDEM.....	N. N. N.

Coro de mozas y mozos

La acción en un pueblo de la serranía de Honda. — Epoca, por

los años de 1840

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la plaza del pueblo. A la izquierda, segundo término, la casa de Jarito. Al mismo lado, primer término, la casa de Breñales. A la derecha, primer término, la casa de don Pedro. (Es un caserón de labranza, con viejo escudo en el frontis.) Después, á un lado y otro, algunas casas modestas. Al fondo, tapia de jardín de la iglesia; se ven algunos árboles, la torre y parte del edificio. La tapia se prolonga hasta el fondo del escenario, formando una calle con las casas de la izquierda. En medio de la tapia una puerta practicable, que se supone da á la casa del sacristán. Al extremo derecha de la tapia una fuente con abrevadero. Las indicaciones del lado del actor. La acción empieza por la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está en escena el TIO BREÑALES, á la puerta de su casa, delante de una mesa con tapete de sacos, sobre la cual cuenta y coloca montones de cuartos. Sobre la mesa hay papeles, tintero antiguo, plumas de ave y un manojo de «tarjas»

Música

(Sale un Mozo, foro izquierda, llevando un cántaro en cada mano.)

MOZO (Recitado.) A la paz de Dios, Breñales.

BRE. ¿Dónde vas tan de mañana?

MOZO A llenar los cantarillos pa irme luego de parranda.

BRE. Como todo el mundo.

MOZO Es claro.

BRE. Pronto acabará la misa,
y en cuanto arrematen, vienen
toitos á cobrá la guita,
que ya se ha acabao el tajo.

MOZO ¿Y después?

BRE. En la taberna
tié prepará el amo Pedro
pa la gente, una borrega
y vino largo.

MOZO Pues, digo,
si es un domingo reondo.
Ahòra cobranza, después,
comía, ronda y velorio.

(El Mozo se acerca á la fuente con los cántaros.)

(Coro de Mozos y Mozas. Salen por la calle del foro
como de la iglesia.)

CORO (Cantan.) Guarde Dios á tío Breñales;
aquí estamos á cobrar,
pronto, venga, que nos paguen,
que hoy es día de jorgá.

MOZAS A nosotras las primeras.

MOZOS A nosotros.

MOZAS Quita allá,
que después los borrachines
se nos beben el jornal...

(Empujones y algazara en el grupo.)

MOZOS He llegao yo el primero.

OTROS El primero vine acá.

—No arrempujes.

—Que te pego.

—Haiga calma.

—¡So animal!

BRE. ¡Eh! no amontonarse;
dir más espasito,
que con esta bulla
me jaseis un lío.
A vé, acochinarse
tos aquí... (Algazara.) ¡A callar!
ó guardo el dinero
y no cobrais na.

(Leyendo una lista. Recitado.)

El Paquirri Sacabuche...

MOZO Servió.

(Se acerca á la mesa.)

BRE. La Rosario y la Tiburcia Sangraó. (idem.)
Aquí van cincuenta riales
por tres meses de jornales.
La Graciosa, la Galinda, Salomé,
la Tomasa y la Parrala, tu, mujé. (idem.)
Estos son vuestros jornales
de dos meses, treinta riales.
(Sale por la puerta de la tapia el sacristán (tío Lucas.)
de sotana y gorro.)

Güenos días, señor Luca.
Güenos días tenga usted.
¿Qué hace aquí la gente crúa?

BRE. Pues cobrando está el parné.
(Todo el grupo se acerca y cobra, otros cuentan el
dinero. El Mozo de los cántaros adelanta hasta el me-
dio de la escena y canta.)

MOZO Echame, niña bonita,
lágrimas en un pañuelo,
y las llevaré á Granada
que las engarce un platero.

(Se aleja cantando.)

CORO (Mozos y Mozas contando el dinero y sonándolo en
pañuelos de hierba.)

Qué dulce son,
tín, tín,
que gloria da,
tín, tán,
del trabajo este premio coger,
es placer
trabajar.

Tanto sufrir,
tín, tín.

tanto sudor,
tín, tón.

Las fatigas se premian, al fin,
el afán
y el dolor.

(Salen todos lentamente por el foro; y lejos, muy le-
jos, se oye al mozo de cántaros.)

MOZO (Dentro.) Echame, niña bonita,
lágrimas en un pañuelo.

CORO (Dentro.) Se premia, al fin,
el trabajar.

(Al terminar el Coro los Mozos salen foro izquierda.)

ESCENA II

DON LUCAS, de sotana y gorro negro. TÍO BREÑALES

Hablado

- LUC. Temprano empieza el bureo, tío Breñales.
BRE. Lo que á nosotros los viejos nos agobia, á la gente moza le da resura. Son como los jacos de trilla, que con el trabajo engordan.
- LUC. *¡Nos fuerimus olim potentes!...*
BRE. Ahora se comen la borrega que paga el amo, sa pipan de vino y otavía les quean fuerzas pa bailá esta tarde en er velorio y pa dirse esta noche de ronda.
- LUC. Y para teñir de sangre las navajas. *Quia mulieribus et montille sum perditionem homo...*
Quiero decir que si el montilla se sube á las cabezas...
- BRE. ¡Jorria, y que se sube siempre! No es que yo lo diga, señó Luca; pero tengo acá er reconcomio de un mal presagio. Es ello que venía yo esta madrugá de la dejesa la Olivilla, cuando al trasponé el alto de la Jigüera me vide vení, como le estoy viendo á usté ahora mismo, un cuervo asín de tamaño; me pasó po encima er sombrero, me santigüé, lo seguí con los ojos y le vide parase en un asiplé del cerco los Enterraos.
- LUC. ¡Jesús, tío Breñales! ¿Y qué más?
BRE. Que siempre que he visto yo un cuervo en ese asiplé ha pasao en el pueblo alguna esgrasia.
- LUC. *Infortunia, calamitas, ac miseria erut...*
BRE. En fin, lo que esté é Dios. Vaya, llevaremos las tarjas á casa lamo, que no tenga más que cogerlas de la chimenea. (Va á irse.) Y á vé si arremata usté pronto las cuentas. (Entra en el caseron de la derecha.)

ESCENA III

LUCAS. A poco MILAGROS

- LUC. (Sentado á la mesa, escribiendo.) Veinte peonadas, á tres y cuartillo... ¡*Cuartillorum!* Cuarenta rebuscadoras... (Dicho y Milagros sale de la casa de Breñales.)
- MIL. Güenos días, tío Luca. (Se sienta junto á la mesa.)
- LUC. ¡Hola, Milagritos! (Escribiendo.) Cinco por ocho, cuarenta... ¡Mucho dinero! *Multum pecunie.*
- MIL. ¿Qué hace el sacristán más barbi der mundo?
- LUC. Estoy administrando tu poderío, tus fueros, tu reino futuro. *Regnum tuum.*
- MIL. Andusté ya; siempre con la misma canción.
- LUC. Canción que se convertirá en epitalamio el día en que Himeneo encienda su antorcha.
- MIL. ¡Qué lío!
- LUC. Más claro: el día en que te cases con Manolito el mayorazgo.
- MIL. Ea, la e siempre; paese que no hay otra conversación en el pueblo.
- LUC. Chiquilla, es incomprendible tu vacilación. ¿Qué puedes pedirle á Manuel? Es rico como un virrey; gallardo, valiente, diestro; no hay bravo que derribe un toro con su empuje, no hay hombre que no baje la vista ante la mirada de sus ojos negrísimos.
- MIL. (Escribiendo distraidamente.) ¿Y he negao yo que valga? Ya sé que es un moso güeno... El que más, el que más llegaría hasta é.
- LUC. ¡*Nuncuam!* Si no le hay, si en toda la redondez...
- MIL. (Interrumpiéndole.) Me está saliendo una letra...
- LUC. Vaya una aplicación intempestiva... A ver lo que haces. (Coge el papel en que escribe Milagros y lee.) «Malarma...» ¿Qué?... Ya. Pero, mujer, ¿cuándo te voy á enseñar el uso de

- las *eles*? (Leyendo.) «Jar... Jari...» (Mirándola.)
¡Ay, ay... Jaritol
- MIL. ¿Está bien puesto?
- LUC. Sí, demasiado bien... en tu alma.
- MIL. (Con brío.) ¿En mi alma *eso*? Quitusté, señó Luca, que no me peino yo pa ningún contrabandista, coplero, charlatán, bala perdía y enamorao de toas las mujeres, como Jarito...
- LUC. No lo niegues, muchacha; entre sus contrabandos se te ha llevado ese el corazón por los andurriales de la sierra.
- MIL. Quiá, señó; pa llevarse este sa menesté que yo lo entriegue, y yo no se lo voy á entregá á nengún cantaorsito pa que me lo pierda entre dos soleares.
- LUC. Bueno, bueno; ya hablaremos despacio. (El reloj de la iglesia da una hora,) Las ocho; voy á la iglesia por unas velitas y unas flores que me han pedido para el velatorio.
- MIL. Es verdá, que se ha muerto el niño de la Esperanza, la probe.
- LUC. Pues menuda fiesta que habrá esta tarde en su patio.
- MIL. Ya lo sé; como siempre que se muere un niño...
- LUC. Vaya, hoy te ha dado por la tristeza. ¿Irás al velatorio?
- MIL. No lo pienso; estoy mu escaesia de ánimo.
- LUC. Mira que sin ti, la mejor cantadorcita, y no estando Jarillo en el pueblo, va á resultar aquello muy soso.
- MIL. Pues que lo esté. No tengo ganas de coplas.
- LUC. (Alejándose.) ¡Vaya por Dios, como está estal *Amor amoris, anima munde, tirano potencias...* Entra por la puerta de la tapia.)

ESCENA IV

MILAGROS. MANUEL por la calleja izquierda

- MIL. (Aparte.) ¡Ay, Virgen!... ¡Manué!... (Va á entrar en su casa.)

MAN. ¡Milagros! (Con tierno reproche.) Mujé, paece que me juyes (Acercándose á ella.)

MIL. (Con risa forzada.) ¡Señó, qué figuraciones!

MAN. ¿Quiés oirme?

MIL. ¿Por qué no? Hable usté.

MAN. ¡Usté!... Mentira paece que haga tanto daño una palabra tan chica... Porque me llamara de tú esa boca daría yo... ¡No sé! ¡Que Dios me perdone, porque iba á desí la sarvasión de mi arma!

MIL. (Aparte.) ¡Várgame la Virgen! ¡Qué desidío!

MAN. Mia tú si estaré loco, que me orvío hasta de mis oraciones... Noches hace ya que no le rezo á mi mare, que no le digo mis sentires entre las palabras del Ave María... ¡Qué!... Si hasta me paece que le he perdío el respeto á mi pare, Milagros... ¡Mia qué condenación!

MIL. ¿Y por qué? ¿Por qué está usté asín, siendo tan güeno y teniendo tanto caudá pa sé dichoso?

MAN. ¡Señó der Gran Podé! Pero, ¿no lo sabes? Pos lo vas á sabé de gorpe... Escucha. (Acercándose mucho á ella. En este momento cruzan por el foro algunos Mozos, que se paran á contemplar el grupo. Milagros lo nota y se retira involuntariamente. Los Mozos salen) Jate cuenta que van á salirme las palabras del pecho como salta el agua pura de los manantiales de la sierra... Yo tengo capitá, jasiendas, ganao, montes...

MIL. ¡Manué!... ¡No, por Cristo; no siga usté!...

MAN. Aguarda... Ya sé que to eso, pa tí, no es na; que tú no te vendes... ¡Pero si yo no te compro, Milagros; si es que te quiero!... ¡Si te quedría lo mismo, manque fuá un ladrón, manque no tuviá mas arrimo que una jaca rondeña y un retaco de contrabandista! ¿Me crees?...

MIL. Sí; es usté un santo; pero es usté rico y yo probe... y no es ley de Dios que nos casemos.

MAN. ¡Pos que no sea ley de Dios!...

MIL. ¡Jesú, Manué! ¡No diga usté eso!...

MAN. Escucha. ¿Es probeza lo que tú quieres? Dí-melo y tó lo regalo y lo tiro tó y tó lo que-

mo, y bendita sea la probeza er mundo, si es contigo!

MIL. ¡Eso es ofendé ar cielo; eso es queré la esgrasia!...

MAN. Pero... tú, ¿me quieres?... (Acercándose; ella inclina la cabeza sin mirarlo.)

MAN. ¡Mírame, niña! ¡Hace tanto tiempo que te busco los ojos, que ya tengo más mueyes en er gañote que un girasó!... Lo más extraño, lo que no me ha pasao nunca, es que ni como, ni sosiego, ni duermo... ¡dormí! ¡Si aniguá de meterme en la cama paece que me meten en un arfiletero! ¡Dime una palabra, una palabrita mu chica, y vas á dí este año á la feria é Ronda, como ganaera y soberana de tu Manué; y ví á llevarte al tendío con mantellín bordao en plata y con peina de oro fino, y te va á brindá Reondo el toro más bravo, y vas á sé...

ESCENA V

DICHOS y DON LUCAS, saliendo por la puerta de la tapia.

LUC. ¡Ejem! ¡Ejem!...

MAN. (Ar arte.) ¡Maldita sea tu sangre, viejo!...

MIL. Vaya, sacabó... (Va á irse.)

MAN. Escúchame...

MIL. Señó Manué, nos ha visto hablando solos mucha gente, y eso no está bien...

MAN. Es una palabra; ¿irás esta noche al velorio?

MIL. No... ¡no sé! ¡Mi paere no quiere que vaya á fiestas! Adiós. (Entra en su casa.)

ESCENA VI

MANUEL, DON LUCAS. Lucas se acerca á Manuel y le golpea en el hombro.

MAN. ¿Qué?...

LUC. Esto se parece á una oda de Horacio: *La joven novilla*...

- MAN. ¡Jesucristo, Jesús!...
- LUC. ¿Qué te pasa, muchacho?
- MAN. Ná, señó Luca; que con esa palabra má recordao usté., De madrugá me encargó mi paere, ¡y ya sabe usté quién es mi paere! que me fuera á la dejesa er *Pino*, á asistí al jierro de las novillas.
- LUC. ¿Y qué?
- MAN. ¡Que no he díó, que ma cuerdo ahora mismol
- LUC. ¡Válgame la Trinidad, muchacho! ¿Qué has hecho?
- MAN. ¡Qué sé yo!... En deje que quiero á esa niña con tantas fatigas, no soy ni pintura de lo que he sío.
- LUC. Pero muchacho, tu padre...
- MAN. Ya lo sé; está ar vení de pagá á los cortijeros.
- LUC. Mira, aquí lo tienes; á caballo llega con Gramilla...
- MAN. ¡Güeno, pues ya se ¡jiso! ¡Ea, venga el chaparrón pa mí!...

ESCENA VII

DICHOS, DON PEDRO. A poco GRAMILLA

- PED. (Sale foro izquierda. Se detiene, dirigiéndose aún á á Gramilla.) ¡Con media vez que yo lo diga, basta, bárbaro! Desapareja y no preguntes más...
- LUC. ¡La Virgen nos socorra!
- PED. Buenos días.
- LUC. Venga con Dios mi señor don Pedro...
- PED. Gracias. Manolito, hijo, cuéntame; ¿qué ha pasado allí?... (silencio general.) ¿Eh?...
- MAN. Miste, paere... (Lucas se santigua.)
- PED. Vamos, acaba...
- MAN. La verdá... ¡No he díó á la dejesa!
- PED. ¿Que no has ido, habiéndolo mandado yo?
- LUC. Mi señor don Pedro, en rigor de verdad...
- PED. ¡A ver si se calla usted! ¿Por qué no has ido?
- MAN. ¡He tenío ca ser!

- PED. ¿Qué tenías tú que hacer, más que lo que te mandaba tu padre?...
- MAN. Tiene usted razón, ¡pero no he dío! ¡usté me perdone!...
- PED. (Cogiéndole por las solapas.) ¡Ay, qué niño!... ¡Ay, qué gracioso niño!... No te doy ahora mismo dos guantazos...
- LUC. ¡Excelentísimo señor don Pedro...
- PED. ¡Creo haberle dicho á usted que se calle!
- LUC. ¡Mutis! Solo que...
- PED. Solo que yo me basto y me sobro, y en esta cuestión no es usted nadie.
- LUC. ¡Nemo, néminis!
- PED. Manuel, tenemos que hablar, y tenemos que hablar muy despacio; que ya me van dando mucho en qué pensar estos descuidos, hijo. (Dichos y Gramilla, foro izquierda.)
- GRAM. Ya están escansando las bestias, mi amo, ¿quié usté argo más?
- PED. Sí; ensilla á la *Torda* y á *Paloma*. Y en cuanto estén, tú y Gramilla os vais á la dehesa; ¡y que no vuelva esto á suceder! (Don Pedro entra en su casa.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DON PEDRO

- LUC. ¡Alabado sea Dios! ¡Menuda tormental!
- GRAM. ¿De móo que hasta aquí ha llegao er bujío? ¡Camará, qué paere le ha dao á usté er sielo! Entoavía estoy temblando de la que me ha armao á mí po er camino.
- MAN. ¿A tí también?
- GRAM. Tamién; ¡y que ha sío chica!
- LUC. ¡Anima, vilis! Es que cuando está de malas...
- MAN. ¿Y por qué ha sío lo tuyo?
- GRAM. Va usté á vé por qué inosensia. Ya salía er só, cuando nos despeímos de la úrtima jasienda, aluego de pagarle á tós los hombres. El amo iba elante; yo etrás, á cuatro varas, llevando en er cujón de la manta, asina sobre la pistolera, las sobras del inero. Caló

¡asía; ¿por qué va uno á esí lo contrario? De móo que, en allegando á la fuente de la Peña, el amo paró pa darle de bebé á la *Torda*. Y miste por qué demonio estaba allí, llenando su cantarillo, la Consuelo, la hija er guarda, que ya saben ustés que está mú malito. Conque el amo ísele: «Trae pa cá er cántaro, que ví á á bebé.» Bebió mi hombre, y al degolverle el cántaro á la muchacha, le vió los ojos, ¡arrasaitos en lágrimas como una Malena! Pos, miste, ni siquiá preguntó. Se güerve asín, mu serio; mete la mano en la manta, saca un puñao de moneas, que si no iban diez napoleones, no iba ná, y se lo echa á la muchacha en el elantalillo. Miste, yo soy mu animá, ¡por qué va uno á esí lo contrario! pero sentí un repeluco en la jeparda, y un picó en lo sojo, y una cosa asín... engoñipá en er gañote... que piqué á la *Palomilla*, menparejé con el amo y le igo, ígele: «¡Don Pedro... qué arsión más güena!» Pos, ¿quedrá usté creé que me sortó un bufío, que otavía estoy temblando?

LUC.

Sí, hijo, lo creo; es el de siempre.

MAN.

Güeno, Gramilla, apareja y avíate.

GRAM.

Allá voy, como las balas. (sale foro izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS, menos GRAMILLA

LUC. Vaya un padrazo que tienes... Qué noblote, qué bueno y qué hombre...

MAN. Sí; mi paere es un pan mú güeno; pero con una levaura mú amarga, el orgullo. ¡Miste que si yo le dijera que quieo casarme con Milagritol...

LUC. ¿Quién sabe, muchacho? Así, de pronto, sería una bala; pero después.... ¡Quién sabe; él, también, allá cuando mozol...

MAN. ¿Verdá, tío Luca? Argo man contao de si tuvo ú no tuvo... Enteramente nunca me lo han dicho, pero por palabras suertas, creo

- que tengo un hermano... ¡Vamos, usté que lo sabel...
- LUC. ¡Sis!... Silencio: *¡Utinam ego fuissem cantus et sapicns!*...
- MAN. ¡Home, que siempre que hemos llegao á esta custión má salío usté con un latín!...
- LUC. Mira, Manolo, dejemos eso; ya lo sabrás más adelante. Ahora cuéntame qué te ha dicho Milagros.
- MAN. Ni que sí, ni que no, ¡na por junto! Sigún esta pena que tengo, creo que no me quiere. Y entonses, tío Luca, ví a viví más solo que un ochavo, porque yo no pueo tené más compañera que esa. Contando conque al remate tenga fuerzas pa resestí sin morime...
- LUC. Nadie se muere hasta que Dios quiere...
- MAN. Pero, ¿usté sabe como me tiene esa mujé? ¡Miste, al amigo más amigo, á Jarito, á tó er mundo, á lo que fua más sagrao pa mí... ¡mieo me da esirlol le sacaría el corazón á punta e navaja, si lo viá interponese entré Milagros y yo...

ESCENA X

DICHOS y un tropel de MOZOS por la calleja

- Mozo 1.º Que no, se lo apuesto á tó bicho viviente; es mucho hombre pa dejase matá como un conejo...
- Mozo 2.º Es que un escudío lo tío cuarquiera; ¡y que no tenía ganas Francisco, el capitán de migueletes, de pegarle un tiro!

ESCENA XI

DICHOS.—MILAGROS sale á la puerta de su casa. DON PEDRO y BREÑALES á la puerta del caserón

- MIL. ¿Un tiro? ¿A quién?
- PED. ¿Qué sucede?
- MAN. ¿Ha pasao algo?

Mozo 1.º Casi ná, que los migueletes han matao á Jarito.

MIL. ¡Ay, maresita mía, qué perdición!

PED. ¡Mentira!... Pero... ¿dónde está?... ¿Dónde lo han matao?

Mozo 1.º Nos han dicho que está en la cuesta der Majuelo arto, esborregao sobre una peña.

LUC. ¡Qué desgracia, tío Breñales!

BRE. Pero, ¡jorrial! ¿No se lo estaba á usté isiendo? Si siempre que yo yeo un cuervo en el así-plé...

LUC. ¡Y qué cara tiene el amo!

BRE. Naturá; como que la paterniá de un padre no se esniega nunca...

LUC. Ni la conciencia, tío Breñales, que tarde ó temprano habla ..

PED. Allá tó er mundo.

JAR. (Canta dentro.)

Mira tú, cartagenera,
si te quedré yo con ansia,
que por conservarte mia
sangre de hermano erramara.

BRE. ¡Jorria, si es Jarito! No hay que se cante en er pueblo como é.

LUC. Pues lo que es ahora se equivocó el cuervo.

ESCENA XIII

DICHOS, JARITO á caballo (de contrabandista), PEDRO, MANUEL y CORO. Jarito baja del caballo. Manuel le abraza, otros le estrechan la mano

Música

CORO
¡Viva, viva
el valiente Jarito!
Se escapó como siempre,
le respetan los tiros.
Tiene un alma
con temple de ley,
y en toita la sierra
no hay quien pueda con él.

Bien por los hombres,
nadie le puede.
¡Viva, viva,
paso al valiente!

JAR.

Muchas gracias, paisanitos,
muchas gracias, niñas mías.
El estar á vuestro lado,
me devuelve la alegría.

MAN.

Vaya un susto que me has dao
al creer tu muerte cierta.

MÓZAS

Ya llorábamos toftas.

JAR.

¡Ay, qué lástima de perlas!
Aunque niño, me defiendo
como fiera acorralada;
para matar á Jarito
no se ha fundido la bala.

Soy el rey de la serranía;
con mi jaca, mi retaco y mi valor,
nadie el alto me aguardó.
Yo hago ley de mi valentía,
que entre peñas y jarales
ni traiciones ni rivales
temo yo.

CORO

Esa es la pura,
bravo, chiquillo.

JAR.

Al galope de mi jaca y á mi voz
no hay un guapo que no rece una oración.

CORO

Esa es la fija;
bien por Jarito.

JAR.

Mi caudal es la guapeza,
y es luchar con la fiereza
del león.

CORO

Tiene el alma mu grande,
mu bien templá
y es un hombre de veras
para luchar

CORO y PARTES

Es el rey de la serranía;
con su jaca, su retaco y su valor,
nadie el alto le aguardó.
Hace ley de su valentía,

que entre peñas y jarales,
no hay rival

que no rece una oración.

JAR.

Solo tengo una penilla,
que minando mi existencia
me atormenta y me hiere el corazón.
Que la ingrata que yo adoro
me desprecie porque soy un pobre niño,
sin más oro que el valor...

¡Vaya al diablo la pícara pena,
cantarme alegrías!

Como siempre, Jarito está aquí
pa bailarse con una gachí.

Pa desirle á una niña:
por tí son mis ansias, morena.

Báilate, serranilla,
menea ese cuerpo,
que es digno, chiquilla,
de tó el potosí. (Ba'á.)

CORO

¡Ole ya los flamencos barbianes!

¡Ole ya los mocitos con ángel!

No hay quien baile, ni toque, ni cante,
ni quiera, ni sienta como este chaval.

Ole ya la sandunga y la gracia
que se trae el gachó cuando baila.

No hay en toa la gente de rumbo quien
[valga á su lao

ni pcco ni na.

Ole ya, porque sí;
no hay quien baile tan bien,
ni con tantas cositas
como este gaché.

¡Uyuyui!...

No hay quien tenga más sal,
que lo vengán á ver
desde el Puerto á Jerez.

Hablado

Mozo 1.º ¡Bien!

JAR. ¿Es de veras?

Mozo 2.º Como tuyo.

Mozo 3.º Eres el de siempre.

JAR. Como que se figuran ustés que porque me

- persiguen los migueletes ví á convertirme en un felómimo de la feria.
- MOZA 1.^a Pos aquí ya te dábamos por muerto.
JAR. ¡Vaya un favó que me haseis! Ni que fuá uno de arfañique. Si tú me miraras gachonamente, no digo que no me queara esmoresío; però á balasos... ¡á balasos no se quean conmigo ni tos los migueletes der mundo, asíu los mandara, aniguá de Fransisquete er feo, er mismo Napoladrón!
- MOZA 2.^a Anda, fantesioso.
JAR. ¿Fantesioso? Y jinchao como un pavo se pondría Jarito si tú te ablandaras, fló de la sierra.
- MOZA 3.^a Eso no es pa ti.
JAR. ¡Consuelito e mi armal ¿Estás aquí, niña e mis ojos? Avisame cuando te cases.
- MOZA 3.^a ¿Pa qué?
JAR. Pa poneme á llorá como un cunero y traete unas ligas de Gibrartá... pero tengo que ponéte las yo, si no no te compongas.
- MOZA 1.^a Anda, ajorca no pagabas...
JAR. Ajolá; però que me ajorcaran con la sinta de tu pelo, asesina...
- MOZA 2.^a Mala sangre...
JAR. ¿Quién te quiere á ti?
MOZA 3.^a Tú, á toas..
JAR. ¿Y mi vesinita, no me dise ná? ¿No se ha asustao la valentona?
- MIL. No lo he creío, bicho malo..
MAN. Es verdá, Jariyo, no hay quien puea contigo. ¡Bien por los hombres! (Abrazándolo.)
- PED. Sin embargo, prudencia, hijo, chiquillo; nada de locuras, que tarde ó temprano se pagan.
- BRE. Quizá que er cuervo haiga avisao pa mañana, porque desquivocarse no se desquivoca.
- LUC. Gracias que ahora no acertó.
- JAR. Poco ha fartao. Ese mala sangre atravesá, feo to, de Fransisquete, me tenía prepará una encerrona con las del Veri... A la primera rosiá de chinas estábamos escuidaos y jirieron en una mano ar probe Juanico... ¡Sá su arma!

- BRE. Pos Fransisquete ha estao siempre contigo á las güenas.
- JAR. Si to ha sío por la arrastrá e su mujé... Éstaba paresiendo por vení conmigo á la feria e Montilla, y como yo no sé decir que no á ná de lo que me pía una boca e grana, me la senté á las ancas de la jaquilla y nos fuimos. Y deje entonses me juró er malange der marío odio pa sinfinito.
- LUC. *Nos fuerimos alicuando injusti.*
- PED. ¿Ves, muchacho, ves?
- JAR. Pero si no estoy arrepentío, don Pedro e mi arma; si eché un viaje con la rear mosa po esas tierras e Dios, que por repetirlo mé dejaría hacé cachitos asín... ¡Ay, qué matita e pelo y qué cuerpo e gloria y qué mirá jitano y qué labia doro tiene la Antoñiyal
- MAN. Pos cudiao, niño, no te vaya á mete er marío en la barriga ese oro convertío en plomo...
- JAR. ¡Eso quisiá él Como el esaborío, asaura negra, no sabe apresia los méritos que tiene ar lao...
- MIL. (secamente.) Güeno, á la sobligaciones... (A Jarito.) Ma legro que nó haiga sío cosa. (A Manuel, aparte.) ¡Esta noche en er velorio!

Telón corto de selva

CUADRO SEGUNDO

Corralito de una casa pobre. En la tapia del fondo, portalón de entrada. A la derecha una puerta practicable, que se supone da á la sala donde está el niño muerto. Un poco más allá de la puerta, una ventana cubierta con colgaduras de encajes blancos y charros, al estilo de la antigua Andalucía. Detrás de las colgaduras dos lucecitas separadas, de forma que parezcan dos velas que alumbran el ataúd de un niño. Casi en el fondo del corral un pozo de brocal. El adorno del patio puede ser una parra sidrera en el portalón ó un jazminero que entolde el pozo, en torno del cual habrá algunas macetas y tiestos de flores. Bancos y sillas de tomiza. Dos mesas con cuatro velones de Lucena. Botellas y cañas, bateas de dulces.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está en escena el CORO DE MOZAS vestidas de fiesta, con pañoletas de dibujos clásicos, peina alta, flores en el peinado de rodete y faldas de piqué anchas y con «faralae». Están tejiendo coronas de lirios blancos

Música

MOZAS Cuando un niño se muere
 las campanitas tocan á gloria.
 Alegria, alegria,
 los angelitos que lo arrecujan.
 Don, din.
 Don, dan.

(Aterido este cantable á las repeticiones de la música.)

—
 La pobre madre,
 qué triste está,
 porque no tiene
 conformidad.
 Alegria, alegria,
 las campanitas tocan á gloria.
 Alegria, alegria,
 los angelitos que lo arrecujan.
 Don, din, etc.

ESCENA II

DICHAS y MILAGROS con un ramo de flores en la mano por el portalón de entrada

Hablado

MOZA 1^a ¡Milagro!
MOZA 2^a ¡Mujé!
MOZA 1^a No te esperaba naide.
MOZA 2^a ¡Qué alegria! ¿Cantarás en la fiesta?
MILAGROS Déjame. (Aparte.) Ni yo misma sé si vengo á
 una fiesta ó vengo á un duelo.
MOZA 1^a ¡Si vias lo que ha preparao Manué pa'er vé-

lorio de su ahijao! Quita la vista; vino hay pa to er pueblo; y' aluego vicotela, bicocho, supiro, cori sone, jamó... ¡Lo insible!

MOZA 3.^a Y to por ti.

MOZA 2.^a Y que se diga, que no e por niño, que e por esa cara.

MOZA 1.^a ¿Sabes lo que se ise, Milagro?

MIL. ¡Sí, sé lo que se ise, y lo que se mormura, y hasta lo que se canta en los corrillos y en la fuente!..

MOZA 1.^a Lo ises como si te pesara, mujé.

MOZA 2.^a ¡Quita, cristiana, qué le va á pesá...

MOZA 3.^a Que yo fuá ella.

MIL. Güeno; á otra cosa. Yo vengo á darle un beso en la frente al probe niño, ¿viene alguna?

MOZAS ¡Toás, contigo, toas! (Entran puerta derecha.)

ESCENA III

ION LUCAS y JARITO por el portalón de entrada.

LUC. Pero, arrastrado muchacho, si te he dicho lo que te he dicho, ¿á qué vienes aquí?

JAR. (Sombrio.) ¡Sis! ¡Espasito, tío Luca! Usté ma dicho que ella está por Manué, ¿es verdá?

LUC. Es cierto.

JAR. Pos á eso vengo, ¡á verlo!

LUC. ¿Y qué vas á conseguir?

JAR. ¡Verlo!

LUC. ¿Pero, qué pretendes?...

JAR. ¡Verlo!... ¡Y déjeme usté ya, que es usté más pesac que la vigilia!

LUC. Pero, muchacho, no te conozco... ¿No eras tu el mocito más alegre, el que nunca se apasionó por nadie, el cantaor que llevó siempre en la boca un cantar, un requiebro y una burla?...

JAR. ¡Güeno, güeno, güeno! ¡Pero qué triste suerte es esta mía! ¡Que naide má de tené más que por un revolera, coplero, que de tó se riel! ¡Que no haiga en er mundo quien sa

- prenda mis angustias!... ¡Pero quién se las va prendé, si se murió mi mare!
- LUC. *¡Aterracio mei diálocus!* ¡No eres el mismol! Anda, vente; aquí no estás bien.
- JAR. ¡Le he dicho á ustedé que me deje; que vengo á hablá con esa mujé, y que le, hablo, ú se arma aquí un regüelo que va á soná en Montilla!...
- LUC. *¡Turpitudine erit enamoracio!* Bien, Jarito, ¿tú quieres hablarla?
- JAR. Como que á eso he venio.
- LUC. Conformes; pues, escúchame. Ya sabes que en esta casa hay un niño cuya alma ha subido á la gloria.
- JAR. (Descubriéndose.) ¡Es verdad!
- LUC. Comprenderás que no es cristiano armar aquí un escándalo...
- JAR. ¡Verdá, tío Luca! ¡Estoy esvariando, no sé lo que me digol. .
- LUC. No hay otro medio de que hables con ella, sino que te vayas allí, á la esquina inmediata; yo la llamo, la alecciono y después te aviso.
- JAR. No diga ustedé más, allá espero. (Sale por el portalón.)

ESCENA IV

LUCAS á poco MILAGROS.

- LUC. ¡La Magdalena me guel! Manuel y Jarito cara á cara, disputándose el cariño de una hembra .. Esto parece providencial, castigo del cielo para don Pedro... Pero, ¿qué hago yo? ¿Cómo me las arreglo para evitar la catástrofe?...
- MIL. Tío Luca, ¿ya está ustedé de fiesta? Siempre tan aficionao.
- LUC. ¡Sí, para tafetanes está la Magdalena!
- MIL. Si viá ustedé ar niño... ¡qué doló! Con su coronita é lirios, con su mortajita blanca, con una risa en los labios moraos .. ¡paece dormidito!... Doló da é besarlo, por mieo á que

se despierte y vuelva á vivir en este mundo é penas...

LUC. Mira, Milagros, dejemos al niño, que está descansando en la gloria, y óyeme, que tenemos que hablar de cosas muy serias.

MIL. Usté dirá, ¿qué pasa?

LUC. Que está ahí Jarito.

MIL. (Con despecho.) ¡Yá!... ¿Está ahí ese hombre?

LUC. ¡Milagros!... ¡Por la gloria de tu santa madre! ¿Tú le quieres?

MIL. (Ansiosa y triste.) ¡Tío Lucal...

LUC. ¡Por la gloria de tu santa madre, contestal

MIL. ¡Av, que no pueo faltá á ese juramento sagrao! ¡Por la gloria de mi santa madre que lo quiero con ceguera, con delirio! ¡Malhaya mi alma que lo quiere tanto!

LUC. ¡Ea, Dios; pues que vengan Aristóteles y Séneca á componer este lío, porque á mí se me acabaron los latines!

MIL. ¿Por qué má preguntao usté eso? ¿Por qué má hecho jurá?

LUC. Porque acaba de hablarme Jarito y de decirme que está loco por tí.

MIL. ¿Por mí?... ¡Mientel

LUC. Es que lo jura...

MIL. ¡Jura en farso!... Si má destrozao las entrañas! ¡Si en mi propia cara má despresiao mir veses!

LUC. Oye muchacha, él jura y perjura que sus bromas con las mozuelas no tienen importancia; es su carácter. (Aparte.) Sale á su padre. (Alto.) Que desde que te vió en la fiesta de la Virgen se prendó de tí y se echó al contrabando á buscar la muerte ó á buscar dinero para su Milagros...

MIL. ¿Eso dice? .. ¿Es eso verdad?...

LUC. Pero atiende á esto: Manuel te quiere.

MIL. Es cierto. Ya no me aeordaba.

LUC. Manuel y Jarito son dos leones...

MIL. ¡Es verdad que lo son!

LUC. Manolo y Jarito van á encontrarse esta noche en el velorio... De tí depende que no haya aquí una ruina.

MIL. ¡No... una ruina no!

- LUC. Pues mucha prudencia, si quieres evitarla.
No des alas á ninguno; mañana, Dios dirá...
- MIL. ¿Adónde va usted?
- LUC. Yo tengo mi proyecto. Ahora entrará Jarito; ¡cuidado; tanto así de esperanzas que le des, hará inevitable que los dos se maten!
(Sale por el portalón.)
- MIL. ¡Dios mío!... ¿qué hago yo? ¡Dímelo!

ESCENA V

DICHA y JARITO, por el portalón.— El tono pasional de esta escena queda encomendado al talento de los artistas

- JAR. ¿Se pué?...
- MIL. ¡Dios te guardel...
- JAR. ¡Gracias, seientísima
señá mayoraja!... ¿Pué desí este probe
cuatro palabritas?
- MIL. ¡Jarol!...
- JAR. ¡Qué!... ¡Has de oirme!
Sé que tó lo sabes,
y has de oirme.
- MIL. ¡Habla!...
- JAR. ¡Que Dios te lo pague!
Chiquilla, aquí tienes
á aquel caballista
mu alegre en las penas, mu firme en la lu-
mu terne y juerguista. [cha,
Me parió una maere
con sangre de mora,
y me dió aquel paere, que en la tierra es-
corasón de roca. [cansa,
Cantares de londra
me dió ella en el nío,
y él le dió á mi sangre latíos soberbios
y amor al peligro... (Pausa.)
Mis paeres murieron.
¡Tó al probe le fartal
Que hasta un vallaito donde encuentre
[arrimo,
ó lo tumba el aire ó lo barre el agua.
Y viví mu solo,

ni sé cuánto tiempo duraron mis penas;
hasta que una tarde, que fué mi desgrasia,
te ví en una fiesta.

Te ví... ¡gloria!... el pelo
lleno de claveles,
de angelito el cuerpo, de Virgen la frente,
y en tus ojos mu negros, los negros
y amargos achares de mis padeceres ..

Y te quise entonses
como quiere el gitano que quiere,
como quieren las ramas al tronco,
y el nío á la roca y el lirio á la fuente...

Con que asín que púe
domá una jaquilla,
enrandá con motas de sea la manta,
con plata en las bridás,
consagrao el pecro con un relicario,
con el alma fiera pa tos los combates,
de cara á la muerte y alante el retaco,
ya no hubo peligros
que yo no corriera;
ningún miguelete me esperó el ¡Dios guarcẽ el
Fuí rey de la sierra.

¡Y tó. . pa encontrarme
mal hería el alma!

MIL. ¿Herir? ¡Tú que sabes
qué hería es más anchal

JAR. ¿Quién tiene más honda
clavá la navaja?

M.L. ¡Tú qué sabes lo que es mi silencio,
teniendo esta pena de muerte que esgarra!

Yo era ayé la niña
que á tí te esperaba,
y las campanillas
de aquella ventana,
ni tú mismo sabes que toitas las tardes
sus hojas azules rebosaron lágrimas.

¿Y ahora tú te quejas?

¡Qué me echas en caral

¡Si es tuya la culpa,
si es tuya la causal

¡Tú me eja-te, y el rico me compra,
igual que en el moro se compra una esclava!

JAR. ¡No!... ¡Callal!... ¡Milagro! ..

MIL. ¡Tú has hecho mi esgrasia!
JAR. ¡Conque este silencio
de amor fué la causal
¡Conque por callarme te vendes por celos!
¡Que el sielo se esplome y á vé si me aplastal
¡A qué me recuerdas
aquella ventanal
Pa mí toas sus flores
son ya pasionarias...

MIL. ¡Tu curpal...!
JAR. Mi curpa fué hacerte mi virgen,
queré pa tu frente coronas de plata,
altares de flores
pa mi imagen santa,
bordarte en el velo
luceros del alba,
y aniguá de rezarle á mi maere,
que está allá en el cielo, ¡pa tí mis plegarias!
¿Y es de otro mi niña?
¡No, paloma blanca!
Que te quiere un rico?
¡Si ni Dios te arranca
de aquí! ¡Qué trompiez s pué poner el oro!
¡Si tó ese trompiezo el jierro lo allana!

ESCENA VI

DICHOS, MANUEL, GRAMILLA, BREÑALES y MOZOS por el
portalón

MAN. (Se detiene un instante, al ver el grupo de Jarito y
Milagros.) ¡Guardé Dios! ¿Se estorba?
JAR. Cuando á mí me estorba alguien no dejo
que me lo pregunte.
MAN. Piensas iguar que yo.
GRAM. Eso es madrugá pa una fiesta, Jarito.
MOZO 1.º Buscándote hemos andao los mozos tres
horas.
JAR. Pos á mí toito er que me busca me encuen-
tra. ¿Se ofrese argo?
GRAM. Si sofrese, Manué paga esta ncche el costo
de una ronda, y ninguno satrave á sacá una
copla nueva; como no seas tú...

- JAR. No estoy pa eso.
GRAM. Que el Mengue te entienda, Jarito; á lo mejó estás más alegre que unas castañuelas, y al revolver de la esquina te pones de triste que sa mesté acompañaate con los farolillos del Rosario.
MAN. (RECELOSO.) ¡Déjalo! Será que el hombre se tiene allá en lo jondo sus fatigas.
JAR. ¡Home! ¿Si? ¡Miá que grasia! Pos na más que por eso ví á da la copla. Muchachos, no sé más que la que vine cantando po er camino.
MOZO 1.º Y que era mu jonda; repítela.
JAR. ¡Jél.. Van á asustarse las maamas... Pero, en fin, güena ú mala allá va, aprendesla:
(RECITADO.)

Mira tú, cartagenera,
si te quedré yo con ansias,
que por conservarte mía
sangre de hermano erramara.

- GRAM. Güena, como güena, si lo es.
JAR. Pos á no orviarla.
MOZO 1.º Se cantará esta noche.

ESCENA VII

DICHOS. Las mozas por la puerta de la derecha

- MOZO 1.º ¡Olé, la grasia er mundo!
MOZO 2.º ¡Mira qué rosalito salen por allí!
MOZO 3.º ¡Asuquita!
MOZA 1.ª ¡Malangel!
MOZA 2.ª ¿No ibas á vení en la vía?
BRE. A mí me duelen la jeparda de está en pie.
MAN. Ea, pues sentarse tos. Caballeros, aquí no hay finura; aquí no hay más que confianza y güena voluntad...
MOZO 1.º Mu bien dicho.
MAN. De moo, Gramilla, que ya te estás quitando

- el chaquetón y repartiendo esa gracia é Dios que se ha preparao.
- GRAM. Como las mismas balas. (Reparte vino en una bandeja.)
- BRE. Vamos, Jarito; ámate, hijo; que parece que te han dao un cañaso.
- JAR. ¿A mí? ¡Güeno!
- BRE. ¿Qué te pasa, hombre? Reparte durses á estas muchachas.
- JAR. Por mí no quea. (Coge una bandeja y reparte.)
María, hija, coge ese corazón.
- MOZA 1.^a No será el tuyo, ¿no verdá?
- JAR. No, mi arma; si yote diera esta noche el mío, te iba á paesé más amargo que la aderfa.
- MOZA 1.^a ¡Josú!
- JAR. ¿Y tú, Carmela? ¿Na más que ese suspiro? Miá que hay aquí durses mu ricos... ¿no te gustan á tí los ricos?
- MOZA 2.^a A mí no; me gusta más un probe con gracia.
- JAR. ¡Embusteral!
- MOZA 2.^a ¡Oye, que estás esta noche mu mal hablao.
- JAR. ¡Milagro!... ¿Arguna cosa?
- MIL. ¡No tengo gana... sigúe!
- JAR. ¿Ni por mí?...
- MIL. ¡No pueol... (Jarito suelta la bandeja y se sienta con ademanes de desesperación. Milagros aparte.)
¡Dios mio, que no sepa este hombre... lee en mis ojos!
- MAN. Vamos, niñas; cantá, bailá, jasé argo, que esto está mu aburrío.
- MOZA 1.^a Que bailen la Estrellita y Carme.
- MOZA 2.^a Eso es, andandito, er bolero. (Dos bailarinas salen al centro de la escena, ballan coreadas.)

Música

- Mozos Cuando simbras la cintura en el bolero
ese tim birim birim,
eres reina de la tierra del salero
por tu tim-birim-birim.
¡Ay vida mía,
yo juraría
que me vuelvo loco
al mirar tu pie.

Porque tienes en el cuerpo más primores
y más tim-birem-birem.
que la aurora con sus trinos y sus flores
y su tim birem-birem.

MOZAS Bailate, primorosa,
bien, flamenquilla.
No te agaches, mozuelo,
¿por qué la miras?

MOZOS Muévete, salerosa,
eso es bailá.

MOZAS ¡Olá!
¡Ay que loco te pones mirando!
Rabia me da.

MOZOS Olé ya las mujeres
con garbo y gracia.

MOZAS Solo tienen requiebros
pa las que bailan.

MOZOS A tus pies yo pondría
tó mi caudal.

MOZAS Eso sí que no puede aguantarse
que es mucho dar.

TODOS Olé y olé,
olé y olá, etc.

(Recitación.)

MAN. Aquí hace falta otra cosa.

Vamos á ver, ¿quién se canta?

GRAM. Aquí tiene usted unas manos
que hacen hablá á una guitarra.

MAN. ¿Sí? Pos ya te estás templando
de butén.

GRAM. Como las balas.

(Se sienta en una silla en medio de la escena y hace
que temple.)

MOZO 1.º Anda, Jarito.

MOZO 2.º Una copla
con sentimiento.

MOZO 1.º Que sarga,
y después la Milagritos
pa contestarle.

JAR. ¡Qué gracia!
¿Conque una coplita? Güeno,
pues, toca, niño.

MAN. Hacen farta
de esas que jieren.

- VOCES ¡Güeno está ya!... ¿Qué es esto?... ¡Sugetarlo!... ¡Ya la ¡¡isímol... ¡Virgen María!
- JAR. ¿No oyes, tú?... He venío á ve si requebrabas á Milagro pa arrancarte er requiebro y la lengua.
- MAN. (Forcejeando.) ¡Déjame! ¡Ira e Dió, déjame!
- JAR. ¡Se la has compraó á su pare, ricacho; pero no me las compraó á mí, y yo la vendo por el corasón!
- MAN. ¡Te lo arranco!
- JAR. Cuando quieras.
- MAN. Esta noche.

ESCENA VIII

DICHOS, DON PEDRO y LUCAS por el portalón

- PED. A vé. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí?
- JAR. Aquí pasa...
- PED. A tí no te lo pregunto. ¿Qué es esto, Manué?
- MAN. ¡Na, pare, esto no es na!
- PED. Echa pa casa. (Manuel sale. Aparte.) ¡Várgame Dios, er sielo quiere que to se pague!

Telón corto de selva

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena PEDRO y LUCAS

- PED. ¿De modo que usted no los ha visto?
- LUC. ¡Qué he de ver, don Pedro de mi alma! Tan pronto como usted, con su autoridad, evitó la catástrofe, salió Manuel campo atravesado, con el ceño adusto y la cara fosca, y Jarito

- tiró por otra calleja, pálido como la ira y con las manos metidas en la faja; á este...
- PED. ¡Poer de Dios! ¡Desazonao me tienen! Pueden encontrarse, tal vez se hayan encontrado ya, y...
- LUC. No, encontrarse no se encuentran por ahora; he visto entrar á Jarito ahí, en su casa; iba á decírselo...
- PED. Basta, no me diga usted más Búsqueme usted á Manué por tos los sitios, por tos los rincones. Vaya usted por donde va la ronda, cantando esa copla de Jarito, esa copla que tengo clavá en el corazón como una daga. No abandone usted á mi niño un momento. Del otro... del otro me encargo yo.
- LUC. Bueno, excelentísimo señor, voy á permitirle objetar. Eso arregla el asunto por hoy; pero, ¿y mañana?
- PED. ¿Mañana?... O le declaro á los dos lo que son, ó dejo que mi Manuel se vaya á los Madriles. Allí le solicitan los guardias reales pa darle una bandolera; que se vaya, me quearé sin la luz de mis ojos.
- LUC. Decisión estoica, catoniana.
- PED. No perdamos tiempo; usted á buscar á ese niño y yo aquí, á domá á esta otra fiera, á este otro cachorro de león. ¡A humillarme por primera vez!
- LUC. Si no se ofendiera mi respetable señor, le diría que más padeció Jesús, y no había pecado.
- PED. Es verdad. Pero vaya usted á lo que le he dicho.
- LUC. Corro; el águila de Júpiter me preste sus alas. (Sale.)

ESCENA II

DON PEDRO. A poco, JARITO

- PED. (Llamando á la puerta del primer término derecha.)
¡Jaró!
- JAR. (Saliendo.) ¿Es usted? ¿Qué se ofrece?

PED. Cuando yo llamo á tu puerta
será por algo.

JAR. Mi casa
es tan probe, que cuarquiera,
y más usté, que es tan arto,
pué llamá con rumbo en ella.

PED. Atiende, Jaro; este viejo,
que no inclinó la cabeza
nunca, ni ante los peligros
ni ante ninguno en la tierra,
te viene á rogá...

JAR. Ya sé
er ruego. Dé usté por hecha
la cosa. Lo que usté quiere
es que me vaya sin verla,
que no haiga lucha, ¡que deje
el puesto á Manué!... ¡Pudiera
disputarlo jierro á jierro,
ahí, delante de esa reja,
y á vé qué sangre teñía
las flores de sus macetas!...
Pero, ¡pa qué! Ella lo quiere,
yo soy probe, se me espresia ..
pues, me voy... ¡Mas no por mieo...
cudia! .. ¡Me voy por ella!

PED. Hijo, pero, ¿tú la quieres?
JAR. ¿Queré?... ¡Si es más que quererla!
To el mundo ma visto alegre,
y distraío y veleta,
y gastando cuatro bromas,
asín, ¡y naide sospecha
la negra pasión que guarda
este corazón de jiena,
en el fondo de este pecho,
que se ha de comé la tierra!
Lo sabe usté; yo era un hombre
corriente; un naide, un cuarquiera,
que le ganaba la vida
á su madre, sin afrenta,
y que encontraba mi premio,
—tras de exponerme en la Sierra
á los tiros del resguardo
y á la emboscá del que acecha—
en un abrazo y un beso

de mi pobrecita vieja.
Siempre alegre. Pero, un día,
don l'edro, no sé qué fuerza
me atrajo á unos ojos pícaros
y negros, en una fiesta.
¡Mardito día! De entonces,
sobre mi jaca rondeña,
me eché al campo, por un tiro
traicionero, ú por riquezas
pa esa mujé. . ¡haciendo números!
¡loco perdío, por ella!
Tó lo alcancé; no hubo un guapo
elante é mí en treinta leguas,
ni quien tosiera á Jarito,
ni quien el alto le diera,
desde Almería á Tres-Velez,
del Peñón á Cartagena...
¡Pues, ya me voy! ¡Tó perdío!...
Qué triste va á ser mi güerta...
A la Virgen de la Fuente
que tiene armita en las peñas
de Sierraloba, entre matas
de azucenillas cerreras,
viá esirle:— ¡Me la quitaste,
Maresita, mare güena!
¡Me la quitaste!... ¡Ya puées
quitarme la vida entera,
la sarvación, la salú...
¡toito yal! Que en esta tierra
en que estás, ¡santa paloma
á quien mi serrana rezal
en la encrucijá más triste
negra traisión me sorprenda,
riegue mi sangre este campo,
caiga mi cuerpo en la arena,
y jallen por seportura
mis güesos, negros por ella,
un joyo ar pie de una encina
y una cruz que me protejal
¡Hijo! .. ¿Así te vas?

PED.

JAR.

Asira...

(Haciendo cruces y besándolas.)

¡Mistelas!.. ¡Es mi sentencia!...

PED.

¡No, Jarito!...

JAR. Sí, don Pedro...
No ve usté que si la viera
hablá con otro... ¡ni el cielo
le salvaba!... Asín... Que sea
dichosa... Vaya...

PED. ¡Un abrazo
de despedida!...

JAR. Tan jècha
está mi arma á la amargura,
que se lo agraezco... ¡Venga!
(Se abrazan con efusión. Don Pedro solleza contenti-
damente.)

ESCENA III

DICHOS y algunos MOZOS, foro izquierda — Los Mozos se detienen
contemplando el grupo de Jarito y don Pedro abrazados. Jarito
entra en su casa

Mozo 1.º Señor don Pedro...

PED ¿Qué se ofrece, muchachos?

Mozo 1.º Venemos á peirle á usté un favó .. Como no
hemos visto á su hijo Manué, esearíamos
que nos emprestara usté su guitarra, pa
seguí á la ronda.

PED. Que venga un mozo por ella (Entra con un
Mozo en el caserón.)

ESCENA IV

DICHOS menos DON PEDRO

Mozo 1.º ¿Qué te paece lo que hemos visto? Mucha
navaja, mucho esplante de guapo, y aluego
abrazándose con don Pedro.

Mozo 2.º Es que los ineros puen mucho...

Mozo 1.º ¡No; es que Jarito se la ha estao dando de
guapo y pa mi es que eso es juí en mi tierra!
(Sale el Mozo que entró con don Pedro, con una gui-
tarra en la mano. vanse todos.)

ESCENA V

MANUEL. A poco MILAGROS

- MAN. (Llamando á la ventana de Milagros.) Que me lo diga ella, que lo oiga yo de su boca!...
- MIL. (A la ventana.) ¿Quién é?
- MAN. ¡Yo!
- MIL. ¿Y á qué viene *usté* aquí?
- MAN. A que te desías de una vé. Dilo claro, ¡el otro ú yo! .
- MIL. Ni *usté* ni Jarito... ¡Váyase por Dios y por todos los santos!...
- MAN. ¡No me basta! Si no me quieres á mí, lo quieres á é. . ¡Y si lo quieres á é... te lo mato!...
- MIL. ¿A é?... (Se oyen lejos algunos acordes de la ronda)

ESCENA VI

DICHOS y JARITO, saliendo de su casa

- MIL. ¡Ay! .. ¡Jarito! (Gritando.) ¡Paere!... (Se quita de la ventana.)
- JAR. ¡Manué!
- MAN. ¡A matarte he venío! .
- JAR. ¿A mí?...
- MAN. ¡Te buscao con ansias negras pa jaser te cachos el corasón!
- MIL. (Sale de su casa desolada.) ¡Paere! ¡Dios mío!...
- JAR. ¡Pos aquí lo tienes!... Le prometí á tu padre marcharme, pero se pué desí po ahí que juyo... ¡y te voy á tendé de un navajazo, pa que no se digal!...
- MAN. ¡Se habla con jierro!... (Echando mano.)
- JAR. (Sacando la navaja.) ¡Jay, qué glorial!... ¡Ven por esta mujél .. ¡Ven á comprármela!... ¡Que te va á costá toa la sangre de tus venas!... (Más cerca la ronda de Mozos.)
- MAN. ¡Mía!... ¡Por la tuya!...
- MIL. (Abrazándose frenética al cuello de Jarito y dirigién-

dose á Manuel.) ¡Malas entrañas!... ¿A é?... ¿A mi Jaro lo vas tú á matá?...

MAN. (Con cólera.) ¡Tu Jaro!... ¡Tu...! (Va á arrojarse sobre él. Se oye la ronda más cerca)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON PEDRO, BREÑALES y LUCAS, que salen precipitadamente

PED. ¡No, Jarito... *hijo mío!* (Abrazandole. Suplicante.)
¡Manué!

MAN. ¡Cómo!... (En el gesto revela comprender el arranque involuntario de su padre: aquel «¡Hijo mío». — La ronda en las cajas.)

Mira tú, cartagenera,
si te quedré yo con ansia,
que por conservarte mía
sangre de hermano erramara...

JAR. ¡Mi copla!

MAN. ¿La tuya? ¡Y la mía!... (Arroja la navaja y se abraza á don Pedro.) ¡Yo no quiero, paere mío, que esa copla sea verdá!...

TELÓN

